FL 33 281

Continuamos hoy en Aula de Filología con Ángeles de la Concha. Ángeles, buenas noches. Buenas noches.

Ángeles de la Concha, que es profesora titular de filología inglesa en la Facultad de Filología, claro está, de la UNED, sigue con el ciclo, perdón, novela e historia, cómo no, llegamos hoy al cuarto día, cuarto capítulo, podríamos decirlo, en el que hablamos sobre novela e historia, seguimos reescribiendo la historia, y tengo que comentar aquí que hemos variado el título que figura en la guía de los medios audiovisuales, pero tiene su porqué, ahora lo explicará Ángeles de la Concha. Vamos a hablar hoy de una escritora inglesa que es Pat Barker. ¿Por qué cambiamos el título y quién es Pat Barker, Ángeles? Es una novelista que recibió el año pasado el último y el premio de la crítica inglesa más prestigioso, el Booker Prize, en el año 1995, por una novela precisamente histórica, y entonces pues he pensado que en este ciclo que estamos hablando de novela e historia, era mucho más interesante traer a esta novelista, que acaba de recibir este premio y se acaba de reconocer su labor, que a lo mejor pues otra novela que bueno, pues que en estos momentos no despertaba tanto interés.

Es una mujer muy interesante y me interesa además porque precisamente ha sido profesora de historia y profesora de políticas y es novelista a la vez, o sea que es una persona que combina las dos facetas del tema que estamos tratando. El Booker Prize este lo recibió por una novela histórica que es el tercer volumen de una trilogía. Este tercer volumen se llama The Ghost Road, El Camino Fantasma, lo digo en inglés porque no está traducido todavía el castellano, y aunque tenga sentido esta novela en sí misma, repito que es el tercer volumen de la trilogía y que realmente se entiende muchísimo mejor y leerla después de las otras dos.

En realidad no sé por qué es una trilogía, podría haber sido perfectamente un solo volumen, pero quizás porque a lo mejor sería demasiado extenso o porque se ha ido publicando por partes, pues no lo sé. Los dos anteriores se llaman, el primero Regeneration, está publicado en el año 1991, Regeneración sería, y el segundo se llama The Eye in the Door, El Ojo en la Puerta, y se publicó en el año 93, y también recibió este segundo volumen otro premio literario, precisamente el premio del Gardner a la mejor novela del año. O sea que estamos ante una escritora, bueno puntual, ya has dicho que ha recibido el año pasado recientemente este premio, y bueno, y que entra dentro de los canones que hemos marcado por este ciclo, porque es novela e historia, y de qué tratan estos títulos, esta trilogía, sobre todo el que has comentado, el por el que se concedió el premio, El camino fantasma, has dicho, el título.

Sí, claro, a lo mejor si se tradujera la novela, a lo mejor pues este título se cambiaría, y yo lo estoy traduciendo literalmente, no me quiero meter más allá, y además lo traduzco literalmente porque el título está tomado de un poema de un poeta que se llama Edward Thomas, que murió en el año 1917, o sea a mitad de la primera guerra mundial, y que se titulaba Caminos, road, road quiere decir carretera o camino, pero está en el sentido de todos los caminos llevan a Roma, pues este poema, el primer verso es, ahora todos los caminos llevan

a Francia, porque alude a la involucración, bueno, a la primera guerra mundial y a la participación de Inglaterra en las campañas de Francia, contra los alemanes, entonces este poema, este verso, como te digo, es todos los caminos llegan a Francia, llevan a Francia, y alude al paso pesado de los vivos, esto es de las tropas que marchan en dirección al frente, y en contraste con este caminar de las botas, te haces idea de los soldados, pues la presencia inmaterial de los muertos, entonces de ghost road, ghost es fantasma, y hace alusión a los muertos como que transitan de alguna manera con un paso mucho más vivo, etéreo, fantasma, agórico, por estas mismas carreteras, por estos caminos que llevan a Francia. Entonces la acción de la novela se sitúa en los años 1917-1918 en el frente francés, como digo, y aunque retoma personajes reales y hechos concretos de estos años, en realidad los temas que explora rebasan los acontecimientos específicos de la novela o de la peripecia en sí, o mejor dicho, al hilo de estos acontecimientos incita a una reflexión sobre cuestiones que perviven en todo conflicto bélico y que nos afectan también en tiempos de paz, porque reconsideramos sobre ello, sobre todo además, en un momento en que estamos llenos de conflictos por todas partes. Hoy día, sin ir más lejos, pues tenemos el tema de Yugoslavia, tenemos el tema, los temas de Ruanda que han estado de una manera también tan tremenda, el tema de la Guerra del Golfo, yo que sé.

Y entonces estas novelas, y esta novela concretamente, pues explora de una manera muy interesante las auténticas motivaciones, los intereses nacionalistas, económicos, políticos, que se ocultan tras la retórica de todas las guerras, tras conceptos como el honor, la patria, el valor, la gallardía, etcétera. Cuestiones de poder en definitiva, cuestiones de clase social, de sexos, que perviven en todos estos conflictos y que probablemente, precisamente en ellos, se revelan de un modo más específico, más crudo, o a lo mejor contrariamente, pues de manera más solapada en estas situaciones que son tan extremas. Sí, Ángeles, has comentado en alguno de los programas anteriores, te he comentado al principio que este es el cuarto dentro de este ciclo que dedicamos a novela e historia, has comentado, decía, que la novela histórica que se escribe en la actualidad, la buena novela damos por sentado, que no tiene ningún interés por reconstruir con fidelidad un pasado.

Esto es una época histórica concreta o unos acontecimientos determinados con el ánimo de transportarnos a una época exótica o de entretenernos con costumbres de otros tiempos, ni siquiera con el ánimo de informarnos o culturizarnos en un buen sentido, claro está. Efectivamente, lo que pretende esta novela que a mí me interesa y que centra nuestro ciclo es revisar cuestiones que quizá quedaron clausuradas prematuramente en una versión determinada de la historia o que no fueron suficientemente esclarecidas en su momento y necesitan ser revisadas a la luz de nuevas perspectivas o también, pues que, o también pretenden retomar temas que tienen interés en el momento histórico presente y y estas novelas se sirven del pasado para explorarlos más en profundidad, como te decía, todos estos temas que subyacen a acontecimientos concretos y a personajes concretos. ¿Quieres decir con esto entonces que reflexionar sobre ellos o reconsiderarlos a la luz de acontecimientos pasados nos puede ayudar a tomar conciencia de situaciones actuales desde otras perspectivas, de

otros puntos de vista? Exactamente, verás, esta trilogía que comentamos se centra también, como he dicho antes, al principio y sobre todo hacia el final de la Primera Guerra Mundial.

La primera página de la primera novela, del primer volumen, comienza con un manifiesto que escribió el poeta Siegfried Sassoon, titulado A Soldier's Declaration, la declaración de un soldado, que es un manifiesto desafiando a la autoridad militar por lo que este poeta denunciaba como una prolongación deliberada de la contienda y por el hecho de que una guerra que había comenzado como una empresa defensiva frente a la agresión imperialista alemana se había convertido en eso mismo, en una guerra de agresión y de conquista, esta vez por parte de los aliados. Era una acusación también de la hipocresía y de la, podríamos decir, autocomplacencia de quienes no combatían, pero defendían la guerra y además también expresaba y de una manera muy fuerte, muy vibrante, la compasión y la solidaridad con el sufrimiento, con la agonía y la muerte inútil de los miles de jóvenes soldados que a su juicio eran sacrificados en aras de motivos y de intereses bastardos. Este manifiesto está publicado como a mitad de la contienda, ya un poquito más hacia el final.

Este es el principio de la novela, como digo, el primer volumen, y también es el núcleo en torno al cual van a girar todos los demás temas de la novela. Por ejemplo, la insumisión, la objeción de conciencia, que no es el pacifismo por el pacifismo, sino el tema de la guerra justa o injusta, o que puede basarse también, como he mencionado ahora mismo, en que una contienda que en principio se apoye y que sea legítima, pues puede llegar un momento en que tenga que denunciarse porque sus motivaciones se han desvirtuado o porque la violencia, el coste humano, el horror en suma, pues supere mucho, supere con mucho los posibles beneficios y entonces haya que urgir a presionar, a concienciar para que se llegue, como sea, a otros medios que el exterminio, que se llegue a un acuerdo por otros medios. Sí, realmente, Ángel, estás hablando de datos de la Primera Guerra Mundial, ya lo has dicho, pero son cuestiones que están latentes en nuestra vida cotidiana hoy, hoy en día, acabando el siglo XX, como son los conflictos, la guerra del Golfo o la de la ex-Yugoslavia.

Exactamente, exactamente, que se urja a que se lleguen a compromisos, a soluciones de otro tipo, ¿no? Y esto es uno de los puntos más interesantes que comentaban estas novelas históricas, la reflexión que nos pueden aportar al presente y que, de hecho, nos aporta. Y este poeta, Sassoon, es, evidentemente, un personaje histórico, claro. Sí, sí, claro, que eso es lo interesante, ¿no? Lo mismo que varios otros personajes de la novela, como son, por ejemplo, los poetas Robert Graves, que aparece, este más tangencialmente, pero Wilfred Owen, que fue un poeta famoso que murió en la Guerra Mundial y que es uno de los personajes de esta novela.

Son perfectamente reconocibles. Sí, sí, perfectamente reconocibles. Wilfred Owen, totalmente.

Y, precisamente, además, si se coge su poesía, ya independientemente de lo que aparece en esta novela y cómo se le trata, ¿no? Pues, como digo, en su poesía aparece este cambio general de sentimientos y de actitud frente a la guerra, que me interesa mucho comentar un poco más,

porque fue muy significativo desde el punto de vista literario, no solamente histórico, en el sentido de que contribuyó realmente a cambiar la tendencia de la poesía inglesa por esta época, la forma poética, digamos, que estaba de moda, que se llevaba, incluso el lenguaje, la retórica. La generación poética de principios de siglo, en torno, digamos, como a los años 1910, más o menos, era conocida con el nombre de poetas georgianos, por coincidir con el rey Jorge, que sucedió a la reina Victoria, a la famosísima Guerra Victoria, en el año 1901. Y se puede caracterizar de una manera muy rápida, aquí como desgraciadamente nos vemos obligados a hacer, ¿no?, en la radio, pues se puede caracterizar en grandes pinceladas como por una voluntad de ruptura con la tradición romántica, ya muy lánguida, muy desvitalizada, del siglo XIX.

Entonces, una voluntad de vuelta a temas más concretos, podríamos decir, con un lenguaje menos poético, entendido poético en sentido peyorativo, es decir, un lenguaje más vivo, menos de cliché, ¿no? Pero, sin embargo, a pesar de todas de esta voluntad, ¿no?, pues no consigue salir del localismo, del bucolismo inglés tradicional que se había ido incrustando, como por así decir, en la poesía del XIX. Y en los principios de la guerra, pues todos estos sentimientos de bucolismo y de localismo, pues están también, además, muy marcados, como es lógico, pues por la retórica clásica del heroísmo y las llamadas al patriotismo y a los sentimientos más nobles, las apelaciones al honor, el valor, la virilidad, etcétera. Entonces, tenemos esta mezcla que al final se traduce en una poesía, pues, bastante sentimental y luego también una apelación, pues, a la retórica clásica, digamos, ¿no?, de este tipo de poesía patriótica y heroica.

Y, por ejemplo, para ver la diferencia, pues tenemos poemas de un autor que también fue muy famoso en su momento, Rupert Brooke, y que también murió en la guerra, porque lo interesante de estos poetas es que hablan de una manera muy experiencial, ¿eh?, porque combatieron y muchos de ellos murieron, como el caso de estos dos, ¿no? Y entonces este tiene un poema que publicó al principio de la guerra, en el año 1915, y que se titula El soldado, y que comienza con unos versos que no tengo más remedio que citar, porque aparecen en todas las antologías y porque son muy significativos de esta retórica y de estos sentimientos genuinos, por otra parte, ¿eh?, del momento. Y dice así, If I should die, think only this of me, that there is some corner of a foreign field that is forever England. Traduzco, si muriera, piensa de mí tan solo que hay un rincón en un campo extranjero que será por siempre ya Inglaterra.

O sea, que donde él está enterrado, en cualquier esquina perdida de un campo extranjero, francés, alemán, etc., pues ese campo será siempre Inglaterra, ¿no? Es un soneto que exalta de manera muy sensible lo inglés, Inglaterra. Fíjate, estas dos palabras, inglés o Inglaterra, en un soneto, que son 14 versos y es una forma tan ceñida, poética, bueno, pues aparece seis veces, ¿eh? O sea, el nacionalismo, la exaltación y tal. Frente a este sentimiento de exaltación patriótica totalmente idealista e idealizadora, ¿eh?, de la contienda y de sus participantes, pues vamos a encontrarnos con otro tipo de poesía en que tenemos la desmitificación brutal, ¿eh?, de todo esto.

Y vamos a encontrarnos entonces con otro soneto, esta vez escrito por este otro poeta que te

comento, Wilfred Owen, que es un personaje de la novela que comentamos, El camino fantasma, y cuyo primer verso, el primer verso del soneto, es así. What passing bells for these who die as cattle, y traducido sería, ¿qué campanas redoblan por estos que mueren como ganado? Fíjate qué comparación, qué diferencia, ¿eh?, del sentimiento de sacrificio heroico, personal, asumido voluntariamente del primer poema, a la expresión brutal de un plural impersonal, estos, ¿eh?, estos que mueren como ganado, que es sacrificado sin honor ni gloria como el ganado, ¿eh? ¿Qué cambio de lenguaje? Este lenguaje sí que es real, concreto, sin adornos poéticos ni sentimentalismo, ¿no?, sino que refleja una experiencia muy cruda, muy vital, muy cercana, ¿no? Un cambio de sentimiento total. ¿Y este cambio de sentimiento es el que refleja la novela? Sí, sí, eso es lo interesante.

Básicamente, este cambio de sentimiento es el que se refleja. Pero, claro, naturalmente de una manera muy compleja. En la novela hay muchos personajes, lo cual permite una exploración de todo esto desde muchos ángulos.

Y no sólo esto, también, porque es el análisis de todo un universo de sentimientos e ideas, como decía al principio, en torno a la guerra, en torno al valor, la cobardía, manifestados ambos de forma consciente e inconsciente, y sobre todo inconsciente, en el sentido, por ejemplo, de no poder soportar la idea de ser un cobarde, en el sentido de cuestionarte la moralidad de las acciones, también en el sentido de, por ejemplo, el homoerotismo, ¿no?, más o menos latente, en un mundo que es exclusivamente masculino, en situaciones de tensión extrema, en un entramado de relaciones de amistad, de fidelidad, de camaradería, de sexualidad explícita e implícita, bueno, etcétera, ¿no? Pero lo que es más interesante es la exploración de todos estos sentimientos a nivel inconsciente, como decía. Es decir, de los sentimientos que se suprimen, bien por un exceso de horror que hace que no puedan aceptarse, por ejemplo, la brutalidad, la carnicería de determinados acontecimientos que afectan a compañeros de pelotón, a soldados a tu mando que mueren de una manera absolutamente trágica y a los que tienes que ir a rescatar, a lo mejor, y están destrozados, ¿no? Y ese sentimiento, entonces, lo que te queda a ti es como que ocultarlo, tienes que suprimir, no puedes, no quieres recordarlo, de alguna manera lo borras de tu conciencia, ¿no? O bien, por ejemplo, también acciones personales que uno no quiere reconocer porque no son aceptables socialmente y tienes que suprimir de tu conciencia, ¿no? No se aceptaría, pues a lo mejor, una cobardía o un hecho del pasado que tú consideras que expresaría tu debilidad o que te inspiró un terror tal que lo tienes que suprimir, ¿no? Y entonces, de hecho, la novela, gran parte de la novela, transcurre en un hospital psiquiátrico donde envían a soldados afectados por neurosis que se traducen en síntomas histéricos como, por ejemplo, la pérdida de la voz o de la memoria, como digo, estas cosas que te niegas, ¿no?, a recordar. O afectados de parálisis o que sufren pesadillas, alucinaciones o otros conflictos que, por ejemplo, están relacionados con el desdoblamiento de la personalidad, con la pérdida de la conciencia de las propias acciones, etcétera, ¿no? Y el médico psiquiatra que está al cargo de estas terapias es también un personaje histórico, es un tal Doctor Rivers, que era antropólogo de cierta reputación, sobre todo porque fue un pionero de tratamientos por medio de técnicas psicoanalíticas en lugar de

por la fuerza bruta, que era el tratamiento habitual al que se sometía a los soldados afectados de estos síndromes.

Sí, y por qué hay que preguntarse por qué esos tratamientos tan brutales, tomando tu propia expresión, bueno, y que lo son, por supuesto, como dices, Ángeles. Es cierto que parece que en realidad se les consideraba unos cobardes que, de alguna manera, fingían quizás, es una suposición, estos síntomas para evitar que se les volviera a enviar al frente. Sí, totalmente.

Pues igual que hay soldados que se automutilan, ¿no?, con una adhesión más leve para evitar volver al frente, pues de hecho estas dolencias que eran psiquiatras, que aparentemente no tenían una justificación de una enfermedad somática, vamos, o como se diga, patológica, ¿no? No tenían ninguno síntomas que lo justificaran. Si tú no puedes andar pero no queda claro en tu historia clínica que tengas una lesión, que lo justifiquen, no hay ninguna lesión, pues lo que te hacían era aplicarte un tratamiento a lo bárbaro de electroshock, de descargas eléctricas, etcétera, para que quedara claro que no tenías nada y que te volvías a la guerra, ¿no? Y de hecho, claro, tú fíjate que esto implica, esta sospecha implica pues una especie de atentado al código de la masculinidad, y de hecho los propios soldados, los oficiales particularmente, sentían este temor no sólo a que se pensara eso de ellos, que eran unos cobardes y se pusiera por consiguiente en duda su virilidad, sino lo que temían era que, de hecho, que fuera cierto, porque ellos estaba claro que no podían andar, pero entonces ellos mismos la sospecha era si sería cierto que es que eran unos cobardes, ¿no? Que ellos pensaban que no, naturalmente, pero no los otros. Tanto es así que los personajes significativos de la novela, unos que son históricos, como estos dos poetas que he mencionado antes, Sassoon y Owen, y otros que son ficticios, pues, de hecho, en la novela queda claro que hacían lo posible por volver al frente, a pesar de sus reservas ideológicas y de que estuvieran en contra.

Por ejemplo, este poeta Sassoon estaba en contra de la guerra, pero sin embargo estaba claramente a favor de una solidaridad de la compasión con sus compañeros de pelotón, y él quería volver al frente y compartir con ellos como su sufrimiento, por así decir, su solidaridad, y de hecho volvió. En fin, Owen, por ejemplo, murió el 4 de noviembre del año 1918 en una operación prácticamente suicida, que se recoge en la novela y que es histórica, y que muestra esta realidad, ¿no? El dolor de tanta muerte inútil, tan bárbara, tan trágica, como expresaba él precisamente en su poesía, y irónicamente, por ejemplo, el 8 de noviembre, él muere el 4 en esta acción suicida, el 8 de noviembre Alemania pedía el armisticio, que se firmó el 11, y que marcó el principio de las negociaciones que pusieron fin a la primera guerra mundial, y desgraciadamente dejaron también sembrada la semilla de la segunda, ¿no? Entonces, estos poetas lo que rechazaban era que se estaba prolongando la campaña de una manera casi artificial, y desde luego bárbara, por amarrar la letra pequeña, por forzar los tratados, por forzar las condiciones de paz, por extraer mayores beneficios, mayores ventajas, ¿no? Por una paz más, vamos, por una paz, por una negociación más total, ¿no? Y al hilo de esto, un tema, y por eso el rechazo de la contienda, y por eso su resistencia, pero a pesar de todo volvieron al frente, y a pesar de todo, pues claro, murieron en él, ¿no? Y un tema que me interesa mucho tratar en relación con los tratamientos psiquiátricos que estaba hablando antes, es la cuestión

de los sexos, que también sale en la novela y que es interesantísima. Hay un libro muy interesante de una escritora norteamericana que se llama Elaine Showalter, que se publicó hace muy poco, en el año, vamos, muy poco, hace unos años, en el año 1987, que se llama The Female Malady.

No está traducido, pero se llamaría, por ejemplo, la enfermedad femenina, ¿no? O la enfermedad de las mujeres. Y en este libro ella analiza históricamente el tema de las enfermedades mentales y el tratamiento de estas enfermedades en Inglaterra, así como su incidencia en la población. A lo largo de la historia, pero muy particularmente desde el siglo, desde el siglo 18.

Entonces, Showalter, de acuerdo con los datos que va encontrando en los archivos médicos, de acuerdo con las historias clínicas, de acuerdo con documentación de la época, de las distintas épocas, pues llega a la conclusión de que la incidencia de estas enfermedades era mucho mayor en la población femenina. Una conclusión que me imagino actual, que permanece hoy en día. Pues sí, sí, sí que es cierto.

Hay estudios que lo ratifican. Entonces ella, al estudiar los tratamientos que se aplicaban a estas mujeres, comprueba que las terapias son en general un auténtico castigo, puesto que la idea más arraigada que se tiene, y que se tiene además por parte de la medicina, es que se trata de mujeres, en cierto modo, que se desvían de la norma. Esto es, que se resisten o que se niegan a conformarse a sus roles sociales.

Se las considera como rebeldes, como transgresoras, en fin, este tipo de, no sé, de acusación o de definición de estas mujeres, ¿no? Y los síntomas histéricos que manifiestan, como la pérdida de voz, la parálisis, alucinaciones, crisis nerviosas, etcétera, pues se entendían como artimañas, como resistencias a sus obligaciones familiares y sociales. Y en estos casos, pues se las aislaba, no se les permitía actividad alguna, y desde luego mucho menos intelectual, como leer o escribir, la falta de apetito, la anorexia, que hoy trataríamos como anorexia, ¿no? Pues se curaba, entre comillas, pues a base de alimentación forzosa, metiéndoles la comida, bueno, como a los pavos, ¿no? En fin, bueno, todo este tipo de cosas. Y cuando no se la sometía directamente a electroshocks, que las dejaba, pues les quitaba la agresividad, les quitaba las crisis, les quitaba y las dejaba como algas, ¿no? Y las dejaba, pues claro, mujeres pasivas sometidas totalmente, que ya no presentaban ningún síntoma de estos, de rebeldía somatizada, que se expresaba en este tipo de lesiones, como te digo, no tenían justificación clínica aparente.

La escritora Virginia Woolf, que pasó por depresiones serias, cuenta en su diario tratamientos por los que ella pasó que realmente estremecen hoy día. Bueno, pues lo notable del caso, y lo que a mí me interesa destacar, es que la investigación clínica de estas dolencias y de estos tratamientos, pues que iba a un ritmo pues muy, bueno, pues muy pausado, ¿no? Muy lento, pues da un paso de gigante cuando estos mismos síntomas empiezan a sufrirlos los hombres. Porque claro, el problema era, entre otras cosas, que se trataba una enfermedad, como digo,

típicamente de mujeres.

Femenina. Efectivamente, histeria, que es una palabra que proviene del griego, no es otra cosa, que no significa otra cosa que útero, ¿no? Sí, tiene una raíz, sí, relacionada con útero. Y tanto en este libro que te comento, The Female Malady, de Elaine Showalter, como en la novela, esta novela, El Camino Fantasma, diríamos, ¿no? Pues se menciona explícitamente esta relación con el útero, el tema de la histeria, como asociado a las mujeres, etcétera.

Y el psiquiatra que atiende a estos enfermos, digamos, un tanto peculiares, este Dr. Rivers, como te comentaba antes, que empezó su carrera como antropólogo, luego hizo medicina, pues constata en sus notas, las notas que él va tomando, la similitud de la situación de inactividad forzosa en las trincheras, esa situación de larguísimas esperas, sin que pasara nada, sin poder hacer nada, con un sentimiento fuerte de ansiedad y de frustración que se iba despertando como gradualmente en los soldados, pues era muy paralelo a la misma ansiedad y frustración que la vida de muchas mujeres, reducida a la pasividad, a la inactividad, sin horizontes, y presidida por esta especie también de sentimiento de impotencia, solo que encima, en el caso de las mujeres, pues aparentemente menos justificado, ¿no? Y menos justificable, por lo tanto. Por lo que despertaba, pues, una sensación en cierto modo similar de culpabilidad y además de necesidad de autocastigo. Muchos de estos síntomas eran, en general, a veces era como un autocastigo, ¿no?, que el cuerpo se aplica a sí mismo.

Y, de hecho, este médico Rivers compara su propia vida con la de su hermana, que también está quejada de estos síntomas, allá en su casa, está prácticamente paralítica, prácticamente reducida, pues, al lecho, ¿no?, y está en la cama, y piensa en el sentido inverso de sus trayectorias, la de él y la de su hermana, desde una infancia que había sido extraordinariamente libre para ambos en el campo, y recuerda sus juegos infantiles y recuerda todo, ¿no? Entonces, piensa cómo, a partir de entonces, de esa época dorada de la infancia, pues, sus vidas se separan, la de él se va ensanchando a través de la educación, de la investigación, de los viajes, de la profesión, una profesión muy apasionante, porque, como te digo, era antropólogo y pasa unos cuantos años en unas islas, en la Melanesia, estudiando las costumbres de las tribus, que luego, además, le sirve mucho, también, para sus observaciones psiquiátricas, ¿no? Y, en oposición, pues, la vida de su hermana se va constriñendo cada vez más, se va encogiendo, se va reduciendo a la casa, y de ahí a la habitación, y de ahí a la cama, donde termina inmóvil, y esto es muy simbólico, ¿no?, de la vida de las mujeres, que una vez que concluían esa juventud un poco dorada y tal, pues, bueno, pues, se reducían a una vida, pues, muy anodina, muy sin horizontes, muy sin poder ejercer ningún tipo de profesión, salvo la que tuviera vocación de ama de casa, pero, y la que no la tenía, ¿eh? Virginia Woolf, como te digo, trata también este tema, de un modo completamente distinto al de la novela, pero con muchos puntos de confluencia. En una novela suya, que fue muy famosa, que se llama Mrs. Dalloway, y que publicó en el año 26, me parece, en esta novela de Virginia Woolf, los dos personajes centrales son una mujer de clase alta, de vida completamente ociosa, sin demasiado sentido, y un ex-soldado aquejado de estos mismos síntomas neuróticos, de alucinaciones, de pesadillas... Síntomas que, por otra parte, ella conocía por experiencia propia,

puesto que has comentado hace unos momentos, Ángeles, que Virginia Woolf también sufrió depresiones bastante serias, ¿no? Sí, y de hecho, los personajes de su novela, de Mrs. Dalloway, esta mujer de clase media, ociosa, y este ex-soldado, que está quejado también de un síndrome de estos neuróticos, que tiene alucinaciones, que tiene como desolamiento de la personalidad... Estos dos personajes, que nunca coinciden en la novela, tienen una extraña relación, como una sintonía, no sólo por este motivo, evidentemente, ¿no? Y es una novela muy compleja, que no puedo entrar ahora a analizar, pero el caso es que en el primer borrador de la novela, Mrs. Dalloway, el desenlace pasaba por el suicidio de Clarissa Dalloway, al revelársele, como en una especie de iluminación, como en un fogonazo, el vacío y la claudicación, el sinsentido de su vida, este sinsentido, comentaba una mujer sin horizontes, una vida ociosa, sin, bueno, sin excesivo valor, ¿no? En tanto que, en la versión definitiva, es el ex-soldado el que se suicida en un momento particularmente depresivo, porque no consigue adaptarse a la normalidad, entre comillas, que es precisamente este vacío y este sinsentido personal y social, que él percibe muy agudamente en un instante, que él percibe muy agudamente, porque todos los valores, esto es toda esta retórica que comentaba al principio, que estaba detrás, como del patriotismo, de los ideales de la contienda, cuando llega el momento de paz, pues todo esto ha desaparecido, todo esto, se ve como, bueno, pues se ha luchado por esto, esto es por lo que se luchó, ¿no? Entonces, ese vacío tremendo, en fin, relacionado con otra serie de cosas, pero fundamentalmente eso es lo que a él le conduce como a la depresión y, eventualmente, al suicidio. Y este sinsentido personal y social es el que percibe también como una especie de iluminación Clarissa Dalloway, ¿no? Y lo interesante del caso es que estas enfermedades que se enraizaban, de alguna manera, en el desmoronamiento personal, por una crisis, digamos que existencial, ¿no?, precipitada, a lo mejor, por un acontecimiento concreto, particularmente traumático, pero con un origen que, a lo mejor, no tenía nada que ver con este acontecimiento que lo precipitaba o que estaba relacionado con él de una forma muy oscura que lo traía de nuevo a la mente, pero que la raíz era otra, ¿no? Pues bien, estas enfermedades, como digo, tenían esta raíz.

El tratamiento pasaba simplemente por la conformidad social, o sea, por la adaptación sin resolver esta crisis. Lo que trataba era de que la persona se adaptara, se conformara con el mundo de valores, o más bien un mundo carente de valores, estamos hablando de la posguerra, en el que crudamente se exponía, además, la falsedad, como te digo, y la retórica de todos estos ideales que habían desembocado en la guerra mundial, ¿no? Entonces, la ironía que subyace a la novela que comentamos en este momento, que es El camino fantasma, es que el personaje central, desde cuya perspectiva se está narrando prácticamente toda la novela, y que es otro oficial también aquejado de síndromes neuróticos, que se cura finalmente y que vuelve al frente, pues en una nota que le escribe a su psiquiatra, a este doctor Rivers, antes de su muerte, que se produce en esta misma acción bélica que comentaban que muere el poeta Owen, el 4 de noviembre, unos cuantos días antes del armisticio, y como decía también, pues en una acción prácticamente suicida, que se sabe que tiene que terminar mal, pues bien, en una nota este oficial irónicamente le comunica al médico que sus nervios están en perfecto estado, y añade, quiere decir que en la situación en la que está en esta acción a todas luces

suicida, que se les ordena, lo único cuerdo sería huir, y sin embargo no piensa hacerlo, de lo que deduce paradójicamente que ha superado el test de la cordura, como verás la ironía. No puede ser mayor, porque efectivamente muere.

Efectivamente, lo que demuestra el éxito de la psiquiatría, y lo digo irónicamente, y esta es otra de las cuestiones sugeridas, que el psiquiatra incluso se cuestiona a sí mismo, qué está haciendo con los pacientes, más que reconduciéndolos por la vía, no de la violencia, claro, como hacían los otros médicos con estos tratamientos brutales, sino de la persuasión propia, esto es del autoconvencimiento a la conformidad social, que lo más probable es que sea la muerte. Pero entonces hay que dejar claro que ellos voluntariamente retornan al frente a pesar de sus convicciones o de sus ideas en contra. Justamente, claro.

En realidad el tema que subyace a la trilogía, que es apasionante, es el tema del poder. Un poder en el sentido en el que nos analiza, por ejemplo, el pensador francés Foucault. Un poder como desplazado, como no localizado, y por tanto con muy pocas posibilidades de enfrentarse a él y de resistirlo, porque es algo como inmanente a todas las relaciones sociales.

La autoridad social se enmascara tras los discursos aparentemente humanistas, tras los ideales, el altruismo, tras la educación, tras la sexualidad, muy particularmente, y va invadiendo todos los aspectos de la vida y específicamente el deseo, que es el motor de la actuación. Entonces la novela lo que hace es analizar el poder indiscutido, la situación esta de autoridad indiscutida, en una situación de emergencia como es la guerra, pero al hilo de ello examina toda una red de situaciones de autoridad y de poder que son inherentes a todos los aspectos sociales. La ideología, la política, las relaciones entre las clases, entre los sexos, en la familia, entre la pareja, incluso entre la pareja del mismo sexo, la pareja homosexual, en la que se reproducen igualmente las relaciones de poder, de sumisión, de humillación, etcétera.

En fin, estábamos hablando de una novela histórica, pero todos son temas actuales y candentes. Sí, como siempre, y vista la hora que es, pues me quedo con la frustración de no poder decir más que una mínima parte, pero lo esencial es que, como ya he mencionado varias veces, lo interesante de la novela histórica es que reexamina desde el presente el pasado para que nos sirva de profundización en el presente, y a la vez también pues examina el pasado también desde nuestra perspectiva del presente, con los medios que éste nos proporciona, a los que no se tenía acceso entonces, en el momento en que ocurrió la acción que es el tema de la novela, en este caso, por ejemplo, los avances de la psiquiatría, en aquel momento verdaderamente no se tenían los instrumentos y las herramientas que se tienen ahora. Entonces, este análisis pues permite interpretaciones de sucesos históricos pues más profundas que las que se hicieron en su momento y más completas, y yo creo que estas buenas novelas pues consiguen llevarnos a esa reflexión.

Muy bien, pues queda hecha la invitación, con tus últimas palabras Ángela de la Concha, terminamos aquí, que se acerquen a la novela histórica. Bueno, yo creo que has hecho un panorama en todos estos días que hemos hablado de buenas novelas, y aún quedan dos

espacios más que tendrán ocasión los alumnos de escucharlo, y espero que hayan tomado buena nota, y si no, les recuerdo que hubo pasados unos 15 días de la emisión, tienen esta grabación en el centro en forma de casete, se pueden acercar allí, muchos centros cuentan con el servicio de préstamo y en todo caso pueden escuchar allí, en el propio centro, la casete. Y por nuestra parte, nada más, sólo templazo para el próximo lunes, y volveremos a vernos aquí, Ángeles.

Muy bien, muchas gracias. Termina aquí nuestro tiempo, Aula de Filología volverá a estar de nuevo con ustedes el próximo lunes, a nuestra hora habitual de emisión, con un nuevo espacio del ciclo novela e historia, en el que contaremos con la presencia de Ángeles de la Concha y de Maya García de Vinuesa, de la Universidad de Alcalá de Henares. Gracias por la atención que nos han prestado.

En el tiempo de la UNED les dejo ahora con revista de geografía e historia.